

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

ECOS DE LONDRES MISCELÁNEA

Cantinas escolares

El debate sobre las cantinas escolares se halla ahora en un momento crítico. Lo que se debate, claro está, no son las cantinas escolares mismas. Todo el mundo está convencido de la inutilidad de tener en la escuela a niños hambrientos y de que es preciso darles de comer, no ya sólo por humanidad, sino por interés social, pues que si no se les alimenta debidamente cuando niños, serán tan física, intelectual y moralmente débiles cuando lleguen a ser hombres y mujeres, que habrá que mantenerlos entonces, ya en cárceles, ya en asilos, por su incapacidad para ganarse el pan de cada día.

Todo el mundo está, pues, de acuerdo en fomentar las cantinas escolares. Al niño pobre, al que no recibe de sus padres la alimentación necesaria, hay que darle de comer en la escuela, obligando a sus padres a costear la comida, si es que pudieren costearla.

Mas á aquellos niños cuyos padres no pueden pagarles la comida, ¿quién ha de pagarla?

Aquí está la cuestión. El *Times* y las clases conservadoras del país desean que las cantinas escolares se sostengan con fondos procedentes de la caridad particular. Los socialistas y los liberales radicales—mejor sería llamar á éstos socialistas templados—quieren que las cantinas se costeen con fondos municipales.

El año pasado triunfaron los primeros. La filantropía acudió al llamamiento de los maestros, y los donativos particulares bastaron para costear las cantinas.

Este año, en cambio, escasean los fondos en la Caja Central para proveer de comidas en las escuelas elementales. Los socialistas están contentos porque ven en esa escasez el fracaso de la caridad individualista y un argumento más en favor de su sistema.

El *Times* se muestra entristecido por la razón opuesta. Reconoce que en París ha fracasado la caridad privada, y ha habido que costear las cantinas escolares con fondos públicos. Ann espera que los filántropos ingleses acudan con presteza para salvar á Londres de una nueva medida socialista.

De paso aconseja la centralización del servicio de cantinas, es decir, que en una escuela se haga la comida de varias para economizar algunos gastos.

Pero los socialistas disponen en el Consejo del Condado de un fondo anual de libras 10.000, de que no usaron el año pasado por resultar innecesario. Y todo indica que el año actual van á salirse con su tema.

Los doctores Sagredo

Esta vieja Inglaterra! Ayer celebró con un banquete el Venerable Gremio de Barberos de la City de Londres el 600.º aniversario de su fundación. ¡Seiscientos años de vida! Ello significa que el Gremio se constituyó el año 1308, antes de que el Dr. Fausto se dedicase á la magia negra en Alemania, antes de que el marqués de Santillana luciese su ingenio en la Corte de don Juan II, en plena Edad Media, cuando nuestra España en formación era un amasijo de reinos hostiles, cuando Castilla era un conglomerado de hidalgos de sangre goda, sacerdotes del país, comerciantes, banqueros y doctores judíos, artifices moriscos y pueblo misceláneo.

En 1308, el barbero era personaje mucho más importante que ahora; era á la vez barbero y médico, como el herrador hasta hace pocos años era al mismo tiempo herrador y veterinario. Todavía se ve en la puerta de numerosas barberías londinenses un palo largo y extraño; indicaba en otros tiempos que el maestro barbero practicaba sangrías en su establecimiento. Todavía se ve en la puerta de otras barberías una banda blanca en el centro de un cilindro rojo, banda que simboliza la venda con que se ceñía el brazo antes de sangrarlo.

Hasta el año 1745—si ello fué aún ayer!—médicos y barberos eran la misma cosa. Su gremio común se llamaba de «Barberos-Cirujanos», y ya se ve que la palabra «barberos» se coloca delante. Hasta ese tiempo, lo importante en la medicina no era tanto las drogas ni la higiene como el ritual de la medicación. Se pronunciaba en Inglaterra doce veces la palabra «miserere» antes de tragarse una píscina, y lo mejor era beberla al oír una campana de iglesia. La mejor época para practicar la febotomía, vulgo angrias, se creía era la Cuaresma.

Los satíricos ingleses escribían entonces contra los médicos diatribas parecidas á las que profirió nuestro Quevedo en pleno siglo XVII. Y ello parece indicar que no nos vamos quedando tan atrás en nuestra evolución espiritual. El inglés Piers Plowman decía que entre los médicos había «más mentirosos que sanguijuelas». Y viejos manuales aconsejaban á los barberos usar palabras largas y oscuras, para dirigirse á sus clientes y darse aires de infalibilidad.

Es un mundo ya remoto. La humanidad se ha librado de aquellos conjuros atroces é implacables, sangrias. Un poco de ciencia ha bastado para limpiarnos del ritualismo aquel y de la charlatanería aquella.

El barbero de la Edad Media se dedica hoy á otras profesiones: la política, por ejemplo, siervas aún del ritual y la palabrería. El mundo de las especulaciones sin

fundamento se achica, en tanto que crece el de la ciencia organizada.

Pero ¿cuántos siglos no pasarán aún antes de que desaparezcan los doctores Sangrados de la política, de las finanzas, de las modas y de lo innumerables aspectos de la vida humana que aún tenemos abandonados al azar, es decir, á los rituales mágicos y á la charlatanería irresponsable?

Ramiro de Maestu.

HACE CIENTO AÑOS

España.

MADRID.—Recibe noticias Napoleón de los movimientos realizados por el Ejército inglés, que se internaba en Castilla la Vieja, y aquella misma noche ordena la salida de algunas tropas en persecución de las alifanadas.

—Anuncia el *Diario* lo siguiente: «Hoy es día de misa, pero no puede bajarse.»
—Ordena el coronel que para proveer las desgracias que puedan ocurrir con motivo de la nieve que sobre la capital ha caído, todos los vecinos barran las aceras pertenecientes á sus casas, aun cuando la nieve en el centro de la calle, y en el caso de que sobrevenga el hielo, se pique y cubra con estiércol, para, de ese modo, evitar caídas.

LEON.—Llega á Sahagún el Ejército inglés, estableciendo en dicha villa el Cuartel general británico, después de desjar del muelle á una columna de Caballería francesa que allí se hallaba.

BARCELONA.—Al alborar, atacan los franceses á los españoles mandados por el general Reding y situados en la margen derecha del Llobregat, desde San Vicente á Pellajá. Duró la acción toda la mañana, y á pesar de la heroica resistencia de los soldados españoles, hubieron de ser derrotados por completo, quedando en poder del enemigo toda nuestra artillería y numerosos prisioneros, entre ellos un brigadier y muchos coroneles y oficiales. El resto de la tropa se dispersó por todas partes.

ZARAGOZA.—Las tropas francesas coronan las alturas del monte Torrero, atacando el puente de la Muela. Una granada del enemigo que cayó en un resaca de bombas de la batería de Buenavista produjo la explosión de todos los proyectiles, causando grandes destrozos y confusión, de la que se aprovecharon los invasores, apoderándose de Torrero. En cambio, en el camino de Villamayor atacaron los franceses que mandaba el general Gáza, obligando á los españoles á retirarse hasta la Torre del Arzobispo, pero las baterías del Arzobispo resistieron bravamente, obligando á los franceses á retirarse.

Extranjero.

AUSTRIA.—Con asistencia del Emperador se ha celebrado un gran Consejo de ministros en Viena, al que han asistido también numerosos arquiepis. Asuntos de la administración interior del país han sido los tratados en esta reunión, que despertó tanta curiosidad.

FRANCIA.—Se ha publicado la siguiente circular dirigida á los arzobispos, obispos y presidentes de los consistorios:

«Señor obispo: las victorias alcanzadas por nuestros Ejércitos en los campos de Espinosa, de Burgos, de Tudela y de Somosierra, y la entrada de nuestras tropas en Madrid, y la dicha que hemos tenido de salvar esta ciudad de manos de los bandos insurreccionales que tenían en opresión á todos los habitantes honrados, nos mueven á escribir esta carta. Nos deseamos que tan pronto sea recibida, convoquemos al pueblo en las iglesias, y hagáis cantar un *Todum* y otras preces, que os dignéis determinar, á fin de dar gracias á Dios por haber protegido nuestros Ejércitos, y haber confundido á los enemigos de nuestra nación y de la tranquilidad del continente, que despreciando continuamente el espíritu de rebelión, intentaban consolidar su monopolio por los desórdenes públicos y por la desdicha de los pueblos.

Vue rogamos á Dios, señor obispo, que os tenga en su santa guarda.
En nuestro campo imperial de Madrid, á 7 de diciembre del año 1808.—Firmado, *Napoleón*.»

RUSIA.—Han salido con toda urgencia de San Petersburgo nuevos refuerzos de tropa para Finlandia.

Como los frios aumentan excesivamente, también se han enviado uniformes de invierno, así como viveres en abundancia.

Esperase que las operaciones militares tomen un nuevo giro para el Ejército ruso, que últimamente ha sufrido algunos descalabros.

ECOS

El Senado francés ha acordado, por unanimidad, la urgencia de una proposición de M. Boudenot, que deja el ascenso de los oficiales al arbitrio ministerial.

Esta proposición la ha publicado, naturalmente, el *Diario Oficial*, y—aquí viene lo raro—entre los votantes de la proposición aparece M. Haulon.

«No veo la rareza», dirá el lector. Pues la hay, lector querido. ¿Por qué? Porque la proposición fué votada á la una de la tarde, y M. Haulon había fallecido aquel mismo día á las once de la mañana.

Desalojar un teatro á bayonetas limpio no es cosa que se vea todos los días. Vale, pues, la pena de consignar el hecho.

Ello ha ocurrido en un teatro de Constantinopla. Las autoridades prohibieron que se representara una comedia llamada *La aurora de la libertad*, por haber en ella ofensas al Sultán Abdal Hamid.

El público empezó á pedir, á grandes voces y como un solo hombre, que la obra se representara.

Las manifestaciones adquirieron pronto carácter tumultuoso, y los soldados del Sultán, á bayoneta calada, expulsaron al público del local.

Algunos espectadores resultaron heridos.

«¡Cualquiera defiende allí la libertad escénica!»

De todos los Príncipes de la India, ninguno posee tesoros comparables á los de Goekwar, de Baroda.

El objeto más importante de su colección es una alfombra de cuatro metros cuadrados, compuesta de rubíes, perlas y diamantes, tejidos en el oro.

Sólo las perlas de esta alfombra valen 20 millones, y numerosos joyeros han trabajado en la confección durante tres años.

Otra maravilla es el collar de Goekwar. Su valor se calcula en 50 millones de francos. Sin duda, no hay otro igual en el mundo.

Los parisienses siguen justamente alarmados ante el número y frecuencia de las agresiones nocturnas y de las inesperadas visitas de los ladrones.

A partir del 1.º de enero una brigada de serenos, ayudada por otra brigada de ciclistas, empezará á funcionar en los alrededores de la Porte Maillot y en Neuilly.

Estos serenos formarán parte de la Sociedad general de vigilantes, que tiene por misión secundar á la policía y, de acuerdo con ella, garantizar la seguridad nocturna en las calles.

Al mismo tiempo, se procederá á la organización del primer sector de París, que empieza en el Palais Royal, termina en la plaza Wagram y abarca todas las vías adyacentes á los bulevares. Los serenos de que se trata ayudarán también á la policía municipal y el prefecto podrá requerir sus servicios, pero en este caso tendrán una indemnización especial.

Los vecinos de Neuilly no consideran suficientes estas seguridades y han pedido además que se establezcan perros-policías, puesto que dan tan buen resultado.

Estas son las medidas que ha adoptado contra los apaches la autoridad. Ahora falta saber las medidas que han adoptado los apaches.

Lo de que en los fracasos teatrales el autor es la culpa á los actores y éstos á aquél, no es una novedad.

Sin embargo, el caso que acaba de ocurrir en París, y refiere *Comœdia*, tiene cierto interés, por la calidad de las personas de que se trata. Mauricio Donnay, el gran dramaturgo francés moderno, á quien tanto aplaudieron los parisienses en *Paraire*, está furioso porque no le han celebrado lo mismo en *La Palomina*.

A los pocos días de este éxito tibio del vaudeville, la célebre Jeanne Granier fué á visitar á Donnay. Un empingorotado ayuda de cámara la recibió, y le comunicó la consigna de que no volviera á poner los pies allí. ¿Por qué estría tan indignado el dramaturgo con la ilustre actriz, que supo dar tanto relieve á *Amants* y á *Educación de Princeps*?

Donnay reprochaba á la Granier haber aconsejado la supresión del tercer acto, á lo cual atribuía lo frío del éxito, y haber interpretado mal su papel.

Pero no pararon aquí las cosas. Á Juana Granier le había llamado la atención que en el ensayo general no hubiera elogiado su trabajo Luciano Descaves, el colaborador de Donnay en *La Clavière* y en *Osance de passage*.

Y le aquí que Juana Granier, por haber manifestado esta sorpresa á algún amigo suyo, ha recibido de Descaves la siguiente carta: «Sofora: No tengo el gusto de conocerla ni de que me conozca. Si usted me conociera, sabría que tengo con Mauricio Donnay una amistad fraternal y que, muy lejos de haberme parecido que el tercer acto perjudicase á la obra, creí que la reforzaba y que, si ha habido frialdades, han dependido únicamente de la interpretación que ha dado usted al papel de Nelly Sandral.»

Por lo visto, Descaves no sólo colabora con Donnay en las comedias, sino también en las indignaciones.

TEATRO NACIONAL

UN PROYECTO DE NOVO

Muy en su punto están los elogios á Maura, á Besada, á Rodríguez San Pedro, á Cavestany, á Linares Rivas, á Galdós, á Francos, á López-Ballesteros, á Pícion, á cuantos han intervenido, directa ó indirectamente, en la creación del Teatro Nacional. He insistido hasta la pesadez en alabarlos por lo que á mí toca. Pero ganada una batalla, no sólo merecen gratitud los vencedores, sino también los que murieron en la lucha.

Los muertos á quienes me refiero ahora—gozan de buena salud, y Dios se la conserve y aumente. Razón de más para tributarles el homenaje á que tienen derecho.

Ello es que si esta vez la idea de fundar el Teatro Español ha fructificado tan rápidamente, débese, sin duda, á que el terreno estaba convenientemente preparado para que diera fruto.

Todos conocéis y recordáis las iniciativas del conde de San Luis. Recientemente se habló mucho del asunto, y no hay para qué volver sobre él.

También sabéis todos que algunos políticos insignes—Amalio Jimeno, García Alix y Vincent—tuvieron proyectos de Teatro Nacional, que no llegaron á cristalizar por falta de tiempo por causas independientes de su voluntad.

Lo que tal vez no sopan muchos, y otros lo hayan olvidado, es que hace cerca de treinta años estuvo á punto de crearse un verdadero Teatro Español.

Fué en 1881, y no se limitó el hecho á una tentativa aislada é insignificante. Por el contrario, el público estaba tan interesado ó más que ahora en que el proyecto llegara á feliz término. La Prensa le dedicó mayor atención aún de la que hemos dedicado en estos días á la noble iniciativa de Linares Rivas y de Cavestany.

El autor del proyecto de 1881 era un dramaturgo distinguidísimo, que años ha vive voluntariamente retirado de la escena, no sé por qué. Me refiero á D. Pedro de Novo y Colson. Era un autor que tenía el secreto del interés. Algunos de sus dramas—*La bofetada*, por ejemplo,—lo atestiguan.

El Sr. Novo y Colson, en compañía de los señores Ferrada y Anibal Alvarez, concibió y redactó un buen proyecto de Teatro Nacional.

En el Conservatorio Nacional celebró una reunión magna de literatos y artistas. La presidencia, marqués de Molins. Á ella asistieron autores que aun viven—y pueden, felizmente, vivir mucho, porque no son viejos—como Flores García y Ramos Carrión. Todas las notabilidades del arte y de la literatura en aquella época acudieron al llamamiento. Los periódicos dieron larga cabecera de la reunión, en la cual habló el inolvidable *Peruanillo* para adherirse al proyecto en nombre de la Prensa, apenas hubo dado lectura de él á los reunidos el Sr. Novo.

El Estado se hallaba dispuesto á subvencionar al Teatro. El Ayuntamiento mostrábase indeciso. La Prensa periódica hizo una campaña muy laudable y tenaz en defensa del proyecto de Novo, el cual contaba ya con varios capitalistas para la construcción del nuevo edificio.

Proposíase el Sr. Novo y Colson derribar el actual teatro municipal y edificar el nuevo—un edificio de 30.000 pies—en la plaza de Santa Ana. El Ayuntamiento opuso dificultades invencibles. Algunos propusieron que el teatro se construyera en la plaza de Neptuno y, por falta de terreno disponible, no pudo ser.

El proyecto fracasó, en fin, y toda la Prensa lamentó el fracaso. El público experimentó una gran decepción. El Sr. Novo y Colson había perdido un tiempo precioso. ¿Lo había perdido realmente? No. El y onantos avivaron el fuego sagrado del culto al arte dramático nacional—con el auxilio del Estado hasta que pueda soltar estos andadores y andar por sí solo—fueron los precursores de los ilustres dramaturgos que ahora han solicitado y parecen próximos á conseguir que los aficionados á Calderón, á Lope y á Tirso no pasemos años y años sin ver en escena sus comedias.

Caramanchel.

DIARIO DE PARÍS

Diputados á sueldo

DE NUESTRO REDACTOR

De nuevo ha sido rechazada en la Cámara popular la proposición pidiendo, si no la supresión, la rebaja en los 15.000 francos anuales que por razón del cargo percibe cada diputado en Francia. En este propósito de la rebaja ha venido persistiendo monsieur Archimbaud, padre. El hijo, indignado, gritó como un energúmeno desde una de las tribunas altas, antes de que la mano de un ujier lo expulsara, y encarándose con los padres de la patria del hemicycle: —¡Buen apetito!

La cuestión se presta á jocosos comentarios; pero también merece cavilaciones serias. Ante todo, sería conveniente aclarar de parte de quién está la razón en este litigio que apasiona. No todas las aguas son limpias en este fregado.

Desde luego existe una gran hipocresía en esos señores que en público muestran tantos escrúpulos á que se paguen sueldos tan apetitosos. Pero ellos los cobran. Esos nacionalistas que no quieren sacrificar la nación, pasan todos los meses á la contaduría de la Cámara para cobrar la asignación que les corresponde. No debieran percibirla. Con esa alivia renuncia darían un alto ejemplo. Pero no lo hacen. Sus escrúpulos, que son hipócritas, no van más allá de cubrir aparatosamente las formas. Golpes de teatro, como dicen estos franceses á los efectismos de relumbrón con que se deslumbra á la galería.

Igual acontece con los socialistas unitarios—salvo Jaurés, que tiene el valor de aceptar en público la responsabilidad de sus convicciones, favorables al sueldo—quienes hablan también en contra de las pingües asignaciones, que no dejan un solo mes de cobrar.

Hay en esta actitud una hipocresía señaladísima. Es verdad que una parte del país ha visto con desagrado, y hasta con indignación, que los representantes del país hayan acordado mejorar el sueldo. Pero es que no ven en el asunto más que el lado económico—un insignificante aumento en los tributos,—y no han visto ó no han querido ver el fondo moral que entraña, indudablemente de importancia suma.

Al entender, los radicales del bloque, es decir, los elementos gubernamentales, que predominan en la Cámara popular, son los más francos, y á la vez los más valientes, desafiando sin temores esa opinión que es hostil al aumento de las asignaciones.

Saben que son justas esas dietas para remunerar el trabajo de los representantes en Cortes, si éstos, llevados del celo en pro de los intereses cuya defensa se les confiara, abandonan toda otra labor particular, para consagrarse por entero, como son en deber, á la gestión de los negocios públicos.

Puesto que trabajan, justo es que cobren, que el país los pague con alguna esplendidez, á fin de que puedan vivir con dignidad. El país, en vez de acusarlos por esa dilapidación—que no lo es y que nada representa de gravoso,—lo que necesita hacer es residenciar, fiscalizar á sus representantes en punto á moralidad política y á honestidad pública. Esto á más de exigirles diligencia, perseverancia y celo, cada cual á tenor de los compromisos y de los ideales de partido, en la gestión que se les ha encomendado por mandato de los electores en los comicios.

En todas partes debiera tenerse á sueldo decoroso á los diputados. Así, en vez de vivir éstos explotando los distritos de un modo indirecto y hasta indecoroso, los distritos directamente los pondrían, pagándolos, á salvo de maniobras deshonestas y de explotaciones mal encubiertas bajo una falsa honradez. No se venderían los destinos, ni se pondrían á subasta los más lucrativos cargos públicos, proceder de que hay lamentables y frecuentes ejemplos. Á la sombra de la política, se hacen enormes negocios. La influencia personal, generalmente, no se pone á merced de los intereses del distrito, sino que se utiliza en provecho propio de un modo escandaloso.

No es posible creer en un desinterés absoluto en muchos hombres públicos. La realidad, mostrando ciertas manchas oscuras en sus vidas, lo demuestra á toda satisfacción. ¿Por qué se aspira á un acto, si ella nada da, y, por el contrario, exige sacrificios? ¿Cómo ciertas gentes que no tienen medios de fortuna con que vivir, se consagran á la política, que es oficio de lujo? ¿Á qué maniobras acuden para vivir sin trabajar?

No es necesario ahondar mucho para encontrar la entraña de esa política de agio, de compraventa mercantil, en que se explota al país en beneficio de los que lo representan fingiendo generoso y altruista desinterés.

Más legítimo y más honrado es que el país les pague con cierta liberalidad; pero que también les exija una conducta intachable.

Hace bien el partido radical en mantener los sueldos de los diputados, porque ese propósito indica deseos no egoístas, sino de honestidad pública. Es un empeño de moralizar la política acabando con los vividoses hipócritas, que á escondidas están al país mayor cantidad, mil veces mayor, que la modesta asignación que mensualmente y por legítimo derecho pueden cobrar en la contaduría de la Cámara.

Angel Guerra.

Recibimos centenares de cartas rogándonos que pongamos á la venta la edición de la mañana. En nuestro deseo de complacer á quienes desean leer LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA por la mañana sin necesidad de suscribirse, pondremos á la venta desde 1.º de enero por las mañanas la edición matutina, que para no confundirse con la de la noche llevará la cabeza impresa en tinta roja.

De este modo, los lectores que se acuestan temprano y que desean leerlos por las mañanas podrán hacerlo. Para que las dos ediciones tengan la mayor cantidad posible de lectura variaremos casi por completo el texto. No aspiramos á que cada lector nos lea dos veces. Aspiramos solamente á que quienes desean comprar el periódico por la mañana puedan hacerlo, encontrando en él completísima información y absoluta independencia política.

Ya completamente terminadas las instalaciones del nuevo material de estereotipia y las dos máquinas rotativas, podremos fácilmente publicar hasta 250.000 números y hacer 24 planas nuevas, ocho para cada una de nuestras ediciones, lo que supone 96 planchas de estereotipia.

Desde 1.º de Enero, por lo tanto, podrá ser adquirida en las calles la edición especial de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA que se cerrará á las seis de la mañana, con las últimas noticias de todo el Mundo, y que constará á diario de ocho páginas de nutrido texto.

Cuentos.

LA JUSTICIA DE KIP

Un verdadero viento revolucionario sopla en la menagerie gigantesca de master Vilcoz, desde que una de las panteras había destrozado á su domador. En lugar de quejas, gruñidos y rugidos inútiles, se había escuchado el grito auténtico de la fiera que salta sobre su presa, el grito de libertad del desierto y del bosque.

Aquella noche Kip, el enorme elefante que llevaba sobre sus lomos anchos, en costos suntuosos, á los niños, pensó que había llegado el momento de demostrar la solidaridad al mundo de los animales.

Esperó con paciencia que le quitaran su carga habitual, porque no hay que hacer daño á los pequeños, sobre todo cuando se es elefante, y negándose á toda nueva carga lanzó un formidable rugido, después se puso al galope en la pista, evitando cuidadosamente atropellar á los espectadores que hufan desprovistos. Tiró sólo algunas palmeras que todas las noches le miraban con aire estúpido, hizo saltar la jaula de los monos, que chillaron como si se acabara el mundo; y meneando su escasa cola en señal de satisfacción, el enorme paquidermo se dirigió hacia su box.

El domador y el dueño de la menagerie, master Fild, llegaron casi en seguida, y el jefe mandó con pronunciado acento inglés: «¡La cadena!»

La operación se hizo en seguida.

—«Está bien!»—dijo master Fild, volviéndose con dignidad hacia la masa de espectadores, todavía atemorizados.

Al día siguiente se convenció de que no le quitaban la traba de metal, y Kip pensó que eso no estaba bien hecho. ¡Romper aquella cadenas! Conocía demasiado á los «animales de dos pies», á los hombres y todas sus asechanzas. ¿Además qué haría de su libertad?

Kip se acordó del pasado; de un país del sol abrasador en donde llevaba árboles enteros á través del bosque y hasta la orilla del río de agua azul, tibia y perfumada.

Allí los «animales de dos pies» eran amarillos ó negros y menos hermosos que los de aquí. ¿Valía la pena de volver á ellos? Y además ¿un elefante no puede hacerse justicia en cualquier parte que esté? Y Kip, moviendo dulcemente su cabeza hacia en la que sus ojos negros ya no roían, pensó en la justicia. Era por ella por quien había tenido que abandonar, lleno de cadenas como una mala bestia, el bosque y el río azul. Se acordaba como si hubiera sido ayer de aquel domador negro que le había roto á él, Kip, en la cabeza, una nuez de coco dura como metal. Le dolió mucho.

Esperó inútilmente durante lunas y lunas encontrar una fruta igual para demostrar al domador negro el daño que le había hecho. Perdía ya la esperanza de hacerse justicia, cuando encontró nueces de coco. Cogió una de aquellas frutas, y ¡pum!, había golpeado contra la cabeza crespa. No fué la nuez, sino la cabeza la que se abrió. El negro quedó deshecho del golpe. Y Kip había inútilmente abandonado con su trompa la cara negra en la que sureñan los dientes blancos. Cerca de la cabeza se había formado un charco rojo, que crecía por momentos.

Los animales de dos pies se llevaron á su guardián, al que no volvió á ver jamás.

Kip tuvo grandes remordimientos. Pero la justicia es la justicia, y no hay por qué desesperar, cuando uno se equivoca. Aquella mañana, cargado de cadenas, pensó en la reparación de trato tan injusto, al que le habían sometido. Un proyecto maduraba en su cabeza.

Después de comer, master Fild se paseaba siempre por la menagerie, haciendo rápidas y frecuentes ausencias hacia una cervecería próxima.

Master Fild pasó. Se acordó para asegurarse de que el elefante estaba sólidamente sujeto.

Kip alargó con cuidado la trompa en dirección al domador, y le cogió de repente por la pierna derecha, más arriba de la rodilla.

—¡Ay! ¡Ay!—gritó master Fild, llevando sus manos á la trompa para ver si el animal le soltaba; pero el elefante apartó tanto, que bien pronto comprendió que todos sus esfuerzos serían inútiles.

Los palafreneros acudieron al momento, tirando unos de la trompa y otros del prisionero, tratando de libertarle.

Pero Kip, sin esfuerzo ninguno, levantó en el todo el racimo de «animales de dos pies», y poco á poco los fué soltando á todos, excepto á master Fild.